



Universidad Nacional de Catamarca - Facultad de Humanidades
Instituto de Investigación en Teorías del Arte y Estética
Revista Rigel – ISSN 2525-1945.

De la desviación individual al riesgo social: fundamentos sociopsicológicos, mecanismos de normalización y desafíos para la prevención

Dr. Rahil Najafov

International Meetings and Conferences Research Association (IMCRA), Azerbaiyán

Correo electrónico: rnacafov@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2460-6333>

Resumen

El presente artículo sostiene que las conductas desviadas constituyen un conjunto de comportamientos sociales que, aunque se manifiestan de diferentes maneras en la vida de los individuos que integran una sociedad, no son fenómenos ajenos a la esfera social. La naturaleza, el contenido y, sobre todo, las causas de dichas conductas representan un relevante objeto de investigación sociopsicológica. Se plantea que las principales fuentes de la desviación deben buscarse en el propio sistema social, entendido en toda la amplitud y complejidad de sus relaciones. Las transformaciones de los sistemas sociales ejercen una influencia considerable sobre la conciencia y la estructura psicológica de los individuos. La identificación de la desviación primaria resulta particularmente difícil, puesto que, en sus primeras etapas, suele ser apenas perceptible. Sin embargo, cuando aparecen sus consecuencias y el comportamiento desviado adquiere un carácter habitual, su prevención y corrección se vuelven mucho más complejas. Esta dificultad se intensifica porque el individuo no siempre se considera responsable de sus actos y puede llegar a percibirlos como normales. En realidad, se trata de una situación compleja y potencialmente peligrosa: si no existe una respuesta social adecuada, la persona puede continuar reproduciendo aquellas conductas que considera "normales" hasta consolidar un patrón de comportamiento desviado capaz de conducirla hacia prácticas contrarias a las normas éticas y sociales.

Palabras clave: conducta desviada, factores sociopsicológicos, civilización, cualidades sociomorales, autoestima.

Introducción

La sociología de la desviación, considerada uno de los ámbitos relevantes de la investigación sociológica, comprende el estudio de diversas manifestaciones de la desviación social, entre ellas la delincuencia, el terrorismo, la corrupción y el suicidio. Los investigadores caracterizan la desviación como un problema social específico y subrayan su estrecha relación con las dinámicas de la vida colectiva. Según J. Glinski, la desviación constituye un fenómeno social cuyo análisis



exige considerar la importancia de que las relaciones sociales se desarrollen dentro de un marco normativo y jurídico. La conducta desviada se manifiesta cuando una persona se aparta, en mayor o menor medida, de los principios morales y de los modelos de comportamiento socialmente aceptados. En las comunidades donde los individuos conviven e interactúan, tales conductas suelen percibirse como elementos ajenos al orden establecido, lo que genera intentos de aislarlas, rechazarlas o excluirlas de la vida colectiva.

Los principales indicadores de la desviación social se manifiestan en individuos concretos y en los grupos constituidos por ellos. Estos sujetos pueden tratar de transmitir a las personas de su entorno modelos de conducta considerados novedosos o incompatibles con las normas predominantes de la sociedad a la que pertenecen. Tal transmisión puede producirse de manera consciente o espontánea. No obstante, estos patrones de comportamiento no aparecen repentinamente en la conciencia ni en el pensamiento del individuo, sino que se forman de manera gradual. En determinados casos, especialmente entre los jóvenes y los menores de edad, pueden surgir como consecuencia de deficiencias en los procesos educativos y formativos.

Durante la etapa de la *desviación primaria*, sus manifestaciones todavía no se encuentran suficientemente consolidadas; por consiguiente, no siempre resulta apropiado calificar dichas conductas como plenamente desviadas. Sin embargo, cuando no se adoptan medidas preventivas tempranas, la propensión a la desviación puede intensificarse progresivamente hasta ejercer una influencia determinante sobre la conducta y orientar las acciones del individuo.

Cuando una persona —en particular, un joven— vive en un entorno caracterizado por elevados niveles de riesgo social, puede desarrollar una inclinación hacia comportamientos desviados incluso si intenta protegerse de las influencias negativas del medio. Aunque en esta etapa todavía no se manifieste una desviación primaria plenamente identificable y su percepción social no haya sido alterada por una formación deficiente, dicha inclinación puede incorporarse a su estructura sociopsicológica en forma de un impulso difícil de contener. Con el tiempo, esta tendencia puede afectar negativamente tanto a su conciencia como a sus pautas de conducta. En este proceso desempeñan un papel fundamental la voluntad individual y los mecanismos personales y sociales capaces de frenar la consolidación de la tendencia desviada.

Cuando el riesgo social persiste y se convierte en un problema estructural de la vida colectiva, puede hablarse metafóricamente de una “sociedad enferma”. Sin embargo, resulta necesario distinguir entre un “individuo enfermo” y un “entorno social enfermo”. En el primer caso, el problema se concentra en una persona, por lo que es posible limitar o neutralizar el daño que puede causar a quienes la rodean; además, sus consecuencias no siempre alcanzan dimensiones sociales graves. Si una persona cuya estructura sociopsicológica se encuentra alterada recibe la desaprobación de su entorno y es disuadida de continuar por ese camino, el riesgo que representa puede permanecer circunscrito, en gran medida, a su ámbito individual y a su círculo social inmediato.

No obstante, ¿pueden los efectos de un “grupo social enfermo” limitarse al entorno de una sola persona? Evidentemente, no. En este caso, el fenómeno deja de ser únicamente una manifestación individual de desviación y adquiere las características de una auténtica *problemática social*. Su prevención, así como la reducción de sus consecuencias, puede requerir medidas coordinadas incluso a escala internacional.

Por ejemplo, cuando en un Estado la delincuencia o el terrorismo alcanzan niveles excesivamente elevados, la situación representa también una amenaza para la población de los países vecinos. En tales circunstancias, los Estados actúan mediante mecanismos de cooperación, elaboran programas conjuntos y desarrollan iniciativas destinadas a reducir los daños ocasionados por ese "entorno social deteriorado". Al mismo tiempo, es preciso reconocer que los programas de prevención y lucha formulados en el ámbito estatal tienen precisamente la finalidad de impedir que el problema alcance semejante magnitud.

La cooperación internacional, las estrategias comunes de prevención, las convenciones, los tratados y las alianzas buscan evitar que una amenaza emergente se expanda, adquiera dimensiones sociales críticas y produzca daños humanos, institucionales y económicos de gran alcance.

Concepto de conducta desviada y factores que contribuyen a su aparición

La conducta humana presenta tal grado de complejidad que resultaría simplista pretender caracterizarla mediante un conjunto rígido de normas aceptadas universalmente y evaluar a todas las personas únicamente conforme a esos parámetros. Por esta razón, no sería adecuado interpretar cualquier forma de comportamiento como una manifestación de desviación ni adscribir todas las conductas a una única categoría social (Sæmønderova, 2005). En todo individuo pueden observarse determinadas variaciones respecto de las expectativas sociales. Si todas ellas fueran consideradas signos de desviación, la sociología de la desviación se convertiría en una categoría excesivamente amplia, capaz de abarcar la totalidad del comportamiento humano. No obstante, la naturaleza y el carácter de las personas poseen una extraordinaria riqueza y complejidad, por lo que sus comportamientos deben estudiarse de forma sistemática (De Groot et al., 2003).

Toda conducta y toda acción tienen una causa y un origen determinados. Pueden derivarse de la indignación, la ira, una experiencia positiva, las dinámicas familiares, el entorno social o las relaciones establecidas dentro de un colectivo. Los factores causales son numerosos, del mismo modo que el tipo y la naturaleza de las conductas varían en función de la personalidad y el carácter de cada individuo. Las personas difieren en cuanto a sus valores morales, capacidades cognitivas, formas de razonamiento y facultades interpretativas. Por consiguiente, también son diversas sus acciones, sus reacciones frente a los acontecimientos y sus maneras de abordar los problemas. Ante un mismo suceso, un individuo puede realizar una valoración positiva o negativa. Esta interpretación puede impulsarlo hacia una conducta desviada o dar lugar a un comportamiento transitorio que, con el tiempo, podría convertirse en hábito.

Las principales fuentes de la desviación deben buscarse en el sistema social, entendido desde una perspectiva amplia. A medida que los sistemas sociales se transforman, aumenta también su influencia sobre la conciencia y la estructura psicológica de los individuos. La identificación de la desviación primaria resulta sumamente difícil, dado que, en sus etapas iniciales, puede pasar prácticamente inadvertida. Sin embargo, cuando aparecen sus consecuencias y la conducta se convierte en hábito, su prevención se vuelve considerablemente más compleja.

La dificultad se intensifica cuando la persona no experimenta sentimiento de culpa y considera normal su comportamiento. En realidad, se trata de una situación compleja y potencialmente peligrosa: si no existe una reacción social adecuada, el individuo puede continuar reproduciendo

aquellas conductas que percibe como normales hasta consolidar un patrón de comportamiento desviado capaz de conducirlo hacia prácticas contrarias a las normas éticas.

Por ejemplo, un joven o un niño que todavía no ha alcanzado la adolescencia puede no comprender plenamente una conducta desconocida cuando se enfrenta a ella por primera vez. En este contexto debe considerarse un factor particularmente relevante: el grado de desarrollo de la conciencia individual. Durante la adolescencia, las funciones cognitivas y la capacidad de valoración todavía se encuentran en proceso de maduración. Se sostiene que el desarrollo integral de determinadas capacidades cognitivas puede prolongarse hasta la adultez joven. Por ello, los adolescentes y los jóvenes suelen considerarse grupos especialmente sensibles a la influencia de conductas desviadas y constituyen uno de los colectivos más estudiados en este ámbito.

En la etapa inicial de la desviación, la reacción social puede no manifestarse de manera inmediata. No obstante, cuando sus signos se repiten, la conducta deja de ser tolerada y genera inevitablemente una respuesta colectiva. La conducta desviada puede expresarse mediante una infracción jurídica o a través de acciones consideradas inmorales o incompatibles con las normas de convivencia. En estas circunstancias, suele ser objeto de desaprobación social, que funciona como una forma de advertencia dirigida al joven.

También es posible que la infracción o la conducta contraria a la ética no se cometa individualmente, sino dentro de una asociación o un grupo. Cuando este adquiere una estructura orientada a actividades ilícitas, puede recibir, en términos jurídicos, la consideración de “grupo delictivo”; sus actividades son restringidas y sus integrantes pueden ser objeto de las correspondientes medidas sancionadoras. Tales medidas deben orientarse tanto a impedir nuevas consecuencias perjudiciales como a favorecer la rehabilitación y reintegración social de sus miembros.

La existencia de un grupo organizado representa, sin embargo, un problema de mayor complejidad, por lo que las medidas preventivas, correctivas o sancionadoras deben seleccionarse con precisión y proporcionalidad. La manifestación de la desviación en el ámbito individual, grupal u organizado permite identificar distintos niveles de complejidad del fenómeno. Mientras que un individuo puede verse implicado en una conducta desviada como consecuencia de motivaciones internas o de circunstancias específicas, un grupo puede construir sus propias “teorías”, normas y justificaciones, e incluso presionar a otras personas para que se incorporen a él. Este sistema alternativo de reglas puede debilitar las bases de la convivencia social, afectar negativamente a la formación de las nuevas generaciones y dificultar las estrategias de prevención e intervención.

La desviación como factor sociopsicológico en la dinámica social

La dinámica y la estructura de las sociedades se caracterizan por la diversidad y la especificidad. Tanto dentro de las grandes civilizaciones como en las comunidades locales, estas particularidades se encuentran estrechamente vinculadas con la naturaleza humana y condicionadas por el entorno geográfico y sociocultural.

La trayectoria previa del individuo desempeña un papel decisivo en la configuración de su mundo social y de su situación presente. Como factor condicionante, dicha trayectoria influye en su proyecto vital, en la posición que ocupa en la sociedad y, en términos generales, en su

proceso de desarrollo personal. La familia a la que pertenece ejerce una influencia fundamental sobre su formación, su comportamiento y el modo en que se presenta ante la sociedad, con independencia de que su evolución posterior sea valorada positiva o negativamente.

Las investigaciones indican que las transformaciones dialécticas experimentadas por la sociedad se manifiestan, de diferentes maneras, a través de sus instituciones sociales. La familia recibe la influencia de instituciones y sistemas como el derecho, la política, la religión, las costumbres y las tradiciones. Los cambios históricos que se producen en la sociedad también se reflejan en ella mediante diversas formas.

Una de las dificultades inherentes al estudio de la familia reside precisamente en que, en las distintas sociedades, esta institución se encuentra sometida a la influencia de factores políticos, religiosos, jurídicos y culturales. Los investigadores destacan especialmente su contribución a la formación de la personalidad, la transmisión de valores e ideales y la preservación del patrimonio cultural.

C. Murdock, por ejemplo, identificó entre las funciones esenciales de la familia las dimensiones sexual, reproductiva, educativa o socializadora y económica, entre otras (Əzimov, 2004). Cada una de estas funciones posee una importancia específica. Sin embargo, cuando se analiza la prevención de la delincuencia y de las conductas desviadas, la función educativa adquiere una relevancia particular.

Mediante esta función, la familia desempeña un papel central en la transmisión intergeneracional de la cultura, las costumbres y los valores históricos de una sociedad, así como en la formación de pautas de conducta socialmente responsables durante la infancia. Cuanto más eficazmente cumpla la familia su función educativa y socializadora, mayores serán las posibilidades de que los niños desarrollen una personalidad equilibrada y se integren adecuadamente en la vida escolar y social.

La frecuente aparición de conductas desviadas también puede estar relacionada con situaciones de desorganización o anomia social. En este contexto, adquieren especial relevancia los comportamientos de los líderes que pueden representar modelos negativos para la sociedad. Los partidarios de las teorías del liderazgo y del voluntarismo sostienen que las masas difícilmente pueden emprender acciones colectivas constructivas sin una figura que las dirija.

Según algunas interpretaciones, el líder impone su voluntad a la sociedad; otras perspectivas consideran que actúa de acuerdo con las expectativas de la colectividad, que selecciona a la persona en quien desea reconocer a su representante y decide seguirla. Desde esta perspectiva, tanto un dirigente autoritario como un líder ejemplar emergen de las condiciones sociales y políticas de su época.

En los regímenes autoritarios, sin embargo, la población suele quedar subordinada a la voluntad del gobernante. Como ejemplos históricos pueden mencionarse los regímenes encabezados por Stalin, Mao, Mussolini, Hitler y Castro, así como otras experiencias de concentración del poder político y dominación sobre la población (Səməndərova, 2005).

Por otra parte, los dirigentes dotados de determinación y capacidad de acción pueden movilizar a las personas y orientarlas hacia objetivos colectivos. Las situaciones de intensa movilización emocional pueden impulsar a una comunidad a realizar actos de heroísmo y sacrificio. En tales circunstancias, las masas también pueden comprometerse profundamente con objetivos que

consideran legítimos y altruistas. Freud sostenía que una colectividad puede mostrar una adhesión desinteresada a un ideal e incluso desarrollar una considerable capacidad de creación moral.

Diversos estudios especializados señalan que la desviación social, como fenómeno que preocupa tanto a las sociedades nacionales como a la comunidad internacional, se encuentra condicionada por múltiples factores. Entre ellos ocupan un lugar destacado los factores sociales y socioeconómicos, especialmente los vinculados con la vida familiar y con los procesos de educación y socialización del individuo.

La evidencia empírica muestra que las conductas problemáticas aparecen con mayor frecuencia entre personas que crecen en familias afectadas por conflictos y que no reciben atención, supervisión ni apoyo suficientes. Los problemas familiares pueden situar al adolescente dentro de un grupo de riesgo y llevarlo a buscar recursos compensatorios o vías alternativas de adaptación.

Algunas investigaciones han asociado determinadas dificultades del desarrollo con la ausencia de uno de los progenitores. Los niños y adolescentes que viven en hogares monoparentales pueden afrontar, en ciertos contextos, mayores dificultades comunicativas y requerir niveles adicionales de atención y apoyo. Cuando el adolescente no recibe el cuidado necesario, puede experimentar sentimientos de carencia afectiva, aislamiento o "privación social". La ausencia de una comunicación significativa puede, a su vez, incrementar su vulnerabilidad ante determinadas conductas desviadas.

No obstante, la presencia de ambos progenitores no garantiza por sí sola un entorno familiar armónico. La ausencia de cohesión constituye también un factor de riesgo. Los adolescentes que crecen en familias caracterizadas por el distanciamiento afectivo, los conflictos recurrentes, la desconfianza entre sus miembros o hacia los hijos y unas condiciones materiales o culturales desfavorables pueden experimentar sentimientos de soledad.

Las observaciones indican que, en estos entornos, algunos adolescentes y jóvenes pueden desarrollar celos intensos hacia sus pares, envidia, síntomas depresivos, miedo o comportamientos agresivos. También pueden manifestar una tendencia a mentir, irritabilidad, conflictividad interpersonal y dificultades para controlar sus reacciones. En los niños expuestos a prácticas educativas inadecuadas, violencia familiar o maltrato físico pueden aparecer conductas destructivas, actitudes de rebeldía, problemas de autorregulación, desmotivación frente al trabajo, debilidad volitiva o una elevada susceptibilidad a la influencia ajena (Alkayish, 2019).

Los progenitores deben reconocer que satisfacer únicamente las necesidades de alimentación y educación formal de los adolescentes no resulta suficiente. Los jóvenes necesitan también oportunidades para emplear su tiempo libre de manera productiva, segura e interesante. Aunque la creación de estas condiciones constituye una responsabilidad compartida entre la familia y las instituciones competentes, en ocasiones se trata como un asunto secundario.

Las investigaciones y observaciones muestran que, en familias con un elevado nivel cultural, la vida doméstica tiende a ofrecer a los hijos experiencias más estimulantes y significativas. Cuanto más prolongada y equilibrada sea la influencia positiva de los progenitores, mayores serán las posibilidades de que los jóvenes interioricen valores vitales y adopten decisiones más conscientes respecto de su futuro (Əzimov, 2004).

En la práctica también se observan situaciones en las que los progenitores concentran una atención excesiva en los intereses y actividades de sus hijos; en otras palabras, el adolescente crece en un entorno de *sobreprotección*. Este modelo de relaciones familiares tampoco puede considerarse plenamente adecuado.

Con el paso del tiempo, el hijo sometido a una protección excesiva puede desarrollar una intensa necesidad de autonomía y de afirmación personal dentro de la sociedad. La sobreprotección puede percibirse como una atención desproporcionada, una supervisión permanente y una limitación de la libertad individual. Los adolescentes que experimentan este tipo de dinámica suelen intentar alejarse del control parental con mayor rapidez y, en determinadas circunstancias, de manera definitiva. Esta reacción puede generar nuevos conflictos dentro de la familia.

Especialmente en determinados contextos socioculturales orientales, puede observarse otra modalidad de relación entre la familia y los hijos, particularmente frecuente en los hogares con un único descendiente. En algunas familias extensas, al único hijo se le permite prácticamente todo y se le concede una posición privilegiada entre sus familiares. A largo plazo, este tratamiento puede favorecer en el adolescente actitudes de indiferencia hacia los demás, autosuficiencia excesiva y sentimientos de rechazo o desprecio interpersonal. Acostumbrado a recibir constantemente la admiración de quienes lo rodean, el adolescente puede llegar a interpretar incluso sus acciones impulsivas o poco reflexivas como conductas legítimas y positivas.

Los especialistas recomiendan prestar atención a otra cuestión importante. El hecho de que una familia sea armónica, que el hijo reciba los cuidados necesarios, acceda a una educación adecuada, lea, practique deporte y cuente con la confianza de sus progenitores no significa que esté completamente protegido frente al desarrollo de hábitos perjudiciales. Los psicólogos tampoco consideran apropiado responder de inmediato mediante el castigo cuando aparecen estas conductas (Giddens, 2000). Una sanción precipitada o una reacción intensamente agresiva puede afectar negativamente al bienestar psicológico del adolescente y generar consecuencias aún más graves.

El castigo impulsivo puede favorecer sentimientos de hostilidad hacia la familia, la sociedad u otras figuras de autoridad, además de provocar resentimiento y comparaciones negativas con otras personas. Tales reacciones pueden tener efectos perjudiciales a largo plazo. Por consiguiente, la manera en que las familias se relacionan con los adolescentes debe mantenerse permanentemente en el centro de la atención educativa y psicológica (Bayramov & Əlizadə, 2004; Həməzəyev, 2003).

Nuestros análisis muestran que la formación moral y su desarrollo equilibrado se encuentran estrechamente vinculados con la adecuación de procesos como la autoeducación, la autoestima y la relación del individuo consigo mismo. La consolidación de las representaciones de los jóvenes acerca de las cualidades morales depende, en gran medida, de las características sociopsicológicas del contexto en el que se desarrollan.

La aparición de determinados signos de desviación en un individuo no constituye, por sí sola, un fenómeno extraordinario. Cuando se examinan de manera aislada las características personales, es posible identificar, en distintos grados y modalidades, ciertas tendencias que se apartan de las expectativas sociales. Sin embargo, uno de los factores fundamentales asociados al desarrollo de conductas desviadas es el entorno familiar. La familia constituye el primer espacio

de socialización que configura la visión del mundo de la persona y representa uno de los factores más influyentes sobre su desarrollo sociopsicológico.

Estudio empírico de la conducta desviada en los jóvenes

El análisis de las investigaciones realizadas durante los últimos años muestra que comprender cómo se forman las cualidades morales en la sociedad contemporánea y qué dimensiones predominan en su génesis constituye una cuestión esencial para el estudio integral del problema. Para delimitar la naturaleza de este concepto, es necesario recurrir inicialmente a fuentes fiables procedentes de la psicología, la ética y la filosofía. Asimismo, deben esclarecerse diversas cuestiones relacionadas con el objeto de estudio, incluidas las dimensiones psicológicas del desarrollo moral.

Al mismo tiempo, el concepto de desarrollo moral debe describirse de manera diferenciada respecto de otros sistemas integradores con los que mantiene proximidad semántica. Es necesario explicar tanto los elementos que comparten como aquellos que permiten distinguirlos. Para diferenciar la moralidad de otros conceptos relacionados deben considerarse varios principios fundamentales.

En primer lugar, la moralidad y el desarrollo moral de los jóvenes deben estudiarse como un problema específico, y no únicamente como una categoría subordinada a otras cualidades personales.

En segundo lugar, la evolución del desarrollo moral juvenil debe analizarse como un proceso diferenciado, sin reducirla a la intersección difusa de dimensiones éticas, filosóficas y normativas. Este enfoque permite identificar con mayor precisión las regularidades que intervienen en su formación.

En tercer lugar, la moralidad juvenil no debe entenderse como un fenómeno que aparece de forma repentina. Debe concebirse como un sistema dinámico y multidimensional que integra diversos componentes y experimenta transformaciones específicas durante las diferentes etapas del desarrollo.

El análisis filosófico del desarrollo moral juvenil en la sociedad contemporánea persigue varios objetivos principales: identificar las semejanzas y diferencias entre la moralidad y los conceptos relacionados con ella; sistematizar sus fundamentos teóricos; y examinar las dimensiones ontogenéticas y epistemológicas del concepto.

Desde la perspectiva pedagógica, este problema ha sido abordado por autores como K. Ushinski, A. Makárenko, V. Sujomlinski, I. Káirov, O. Bogdánova, V. Lisovski, M. Mehdizadə, Ə. Seyidov, M. Muradxanov, Y. Talibov y N. Muxtarova, entre otros. Desde la perspectiva psicológica, el interés se ha concentrado principalmente en la estructura del desarrollo moral juvenil, sus componentes y las regularidades psicológicas que intervienen en su formación.

Investigadores como L. Kohlberg, J. Piaget, C. Gilligan, S. Freud, G. Lindzey, G. Kelly, Ə. Bayramov, Ə. Əlizadə, M. Həmzəyev, B. Əliyev, S. Seyidov, R. Cavadov, M. Vəliyev y E. İsmaylova han estudiado el desarrollo moral desde diferentes perspectivas. Existe, en particular, un amplio conjunto de investigaciones dedicadas a la formación del yo y a las características sociopsicológicas del desarrollo moral.

Estas investigaciones parten de la premisa de que la manifestación y consolidación de los valores morales entre los jóvenes dependen, en gran medida, de la naturaleza y el grado de consolidación de las normas, modelos y estándares vigentes en la sociedad en la que viven.

El análisis sociopsicológico de la juventud en la sociedad contemporánea de la información revela que, durante esta etapa, se producen diversas transformaciones en el desarrollo moral de la personalidad. Tales cambios dificultan el estudio aislado de cada una de sus dimensiones.

Las investigaciones sobre la génesis y la formación del desarrollo moral pueden agruparse en dos grandes orientaciones:

- a) el enfoque cognitivo;
- b) el enfoque social.

El enfoque cognitivo destaca las modificaciones cualitativas del pensamiento y los cambios cuantitativos que se producen en el procesamiento intelectual de la información. El enfoque social, por su parte, sitúa en primer plano la interacción recíproca entre los jóvenes y analiza, dentro de este marco relacional, los procesos mediante los cuales se forma y consolida el desarrollo moral.

Algunas investigaciones sociopsicológicas se concentran en los principios que orientan la selección y descripción de los métodos utilizados para estudiar la dinámica de la conducta desviada entre los jóvenes. En este contexto, se han adoptado varios principios considerados esenciales para el estudio del desarrollo moral:

1. Seleccionar instrumentos específicamente diseñados o adaptados para la población juvenil.
2. Garantizar que los instrumentos se complementen entre sí y se encuentren adaptados al contexto étnico y sociocultural de los participantes.
3. Aplicar los instrumentos en condiciones temporales equivalentes para reducir la influencia de factores situacionales.
4. Introducir las modificaciones necesarias en función de la edad de los participantes y asegurar que los instrumentos sean claros y fácilmente comprensibles.

Las investigaciones contemporáneas recurren, entre otros instrumentos, a la Encuesta de Valores de Rokeach, al método de evaluación del razonamiento moral de Kohlberg, a la escala de autoestima de Rean-Kolminski y a cuestionarios estructurados.

Algunos estudios filosóficos han examinado las formas en que se manifiesta el desarrollo moral entre los jóvenes y han analizado los resultados obtenidos. En estas investigaciones se han utilizado tres criterios principales:

1. actitud hacia el aprendizaje;
2. diferencias relacionadas con el sexo;
3. cambios asociados a la edad.

Para garantizar el equilibrio de la investigación, se seleccionó el mismo número de hombres y mujeres jóvenes en cada grupo, con 50 participantes por grupo. El análisis preliminar de los resultados muestra que los participantes de entre 17 y 19 años presentan diferencias notables en

la valoración tanto de los valores instrumentales como de los valores terminales, en comparación con los demás grupos de edad.

El análisis de las valoraciones atribuidas a las cualidades seleccionadas mostró que, entre los valores instrumentales, la actitud positiva y entusiasta hacia la vida ocupó el primer lugar entre los varones, con una puntuación media de $r = 5,66$. Entre las mujeres del mismo grupo de edad, esta cualidad ocupó el segundo lugar, con $r = 7,08$ (Əzimov, 2004).

Estos resultados sugieren que el intervalo comprendido entre los 17 y los 19 años, correspondiente a la primera etapa de la juventud, se caracteriza por una actitud predominantemente optimista hacia uno mismo y hacia los demás. Otras cualidades morales particularmente relevantes —como la honestidad, la responsabilidad, la intolerancia frente a las deficiencias y los comportamientos inadecuados, así como la buena educación— ocuparon, según su nivel de valoración, entre el cuarto y el octavo puesto entre los varones y entre el primero y el cuarto entre las mujeres.

No se observaron diferencias sustanciales entre hombres y mujeres en la valoración de la responsabilidad, que fue considerada una de las cualidades morales más importantes. La actitud de ambos grupos hacia la intolerancia frente a las deficiencias fue igualmente coincidente: tanto los participantes varones como las participantes mujeres situaron esta cualidad en el decimoséptimo lugar.

Uno de los resultados más llamativos se relaciona con el orden y la pulcritud, cualidades tradicionalmente consideradas fundamentales en la personalidad y especialmente relevantes para las mujeres dentro de determinados marcos culturales. Contrariamente a estas expectativas, las participantes no las situaron en el primer o segundo puesto, sino en el quinto. Asimismo, se observó otra diferencia destacable: las mujeres ubicaron la paciencia y la tolerancia en el tercer lugar, mientras que los varones las situaron en el noveno.

Los resultados obtenidos mediante el método de Kohlberg se organizaron, al igual que en la aplicación del instrumento de Rokeach, de acuerdo con tres criterios. En respuesta a la pregunta «El robo es contrario a la ley. ¿Considera que también es moralmente incorrecto?», el 52 % del alumnado con alto rendimiento académico lo valoró como moralmente correcto, el 28 % como una acción incorrecta y el 30 % sostuvo que la valoración dependía de las circunstancias. Entre el alumnado con calificaciones más bajas, en cambio, el 53 % consideró que el robo era moralmente incorrecto.

La comparación de estos resultados con los obtenidos mediante el método de Rokeach sugiere que la valoración moral de una conducta puede estar relacionada con la visión del mundo del estudiantado, su nivel de desarrollo intelectual y sus conocimientos.

A partir de la integración de los resultados proporcionados por los métodos de Kohlberg y Rokeach, puede concluirse que el desarrollo social de las jóvenes universitarias se manifiesta en tres niveles:

1. nivel dinámico;
2. nivel situacional;
3. nivel estable.

Estos niveles no poseen un carácter absoluto ni invariable, sino que pueden modificarse en función de las circunstancias personales y sociales.

Los procedimientos destinados a organizar y promover la educación moral son diversos. Los resultados de nuestro estudio indican que la autoeducación, la autoestima y la relación del individuo consigo mismo desempeñan un papel especialmente relevante en la aparición y el desarrollo equilibrado de la formación moral.

La consolidación de las representaciones acerca de las cualidades morales entre las jóvenes depende, en gran medida, de las características sociopsicológicas del contexto en el que se desenvuelven. Los resultados obtenidos sugieren que, para favorecer el desarrollo de dichas cualidades, es necesario promover, en primer lugar, una autoestima adecuada.

La autorreflexión y la autoeducación constituyen indicadores importantes del desarrollo moral. Para fortalecer la capacidad autorreflexiva del estudiantado, deben fomentarse tanto la autoobservación como el autoanálisis. La consecución de este objetivo requiere incorporar estas prácticas a la organización del proceso educativo, las actividades extracurriculares y otros espacios formativos.

El análisis psicológico de los resultados permite proponer que la formación de cualidades morales entre los jóvenes se desarrolle en tres etapas consecutivas.

Primera etapa: comprensión e interiorización

En la primera etapa debe promoverse la comprensión consciente de las cualidades morales y eliminarse, en la medida de lo posible, cualquier factor que obstaculice este proceso. Es necesario considerar que las distorsiones surgidas durante la percepción inicial pueden consolidarse posteriormente y dar lugar a representaciones inadecuadas.

Por ello, las cualidades morales deben explicarse a las jóvenes de manera clara, contextualizada y conceptualmente precisa, procurando que estas representaciones se consoliden oportunamente mediante experiencias formativas coherentes.

Segunda etapa: aplicación práctica

En la segunda etapa, las representaciones ya consolidadas acerca de las cualidades morales deben trasladarse a la práctica. Para ello, es necesario analizar la manera en que cada estudiante se relaciona con los valores morales en diferentes situaciones y comparar sus respuestas con las observadas durante la etapa anterior.

Este proceso puede apoyarse en actividades específicamente diseñadas, incluidas tareas de carácter experimental, estudios de caso, dilemas morales o ejercicios orientados a estimular el pensamiento crítico y reflexivo.

Tercera etapa: autorrealización y consolidación moral

En la tercera etapa debe analizarse de qué manera las representaciones interiorizadas por las jóvenes influyen en sus procesos de autorrealización, toma de decisiones y formación moral.

Las investigaciones recientes examinan las diferentes etapas y manifestaciones de la conducta desviada durante la juventud. En este campo se presta especial atención al estudio de los problemas psicológicos del alumnado universitario. La consideración de los distintos niveles de

autoestima en la formación de las cualidades sociomorales permite identificar con mayor precisión la posición ética de la personalidad.

Para promover la autoeducación entre los jóvenes, resulta necesario estudiar, durante el proceso de enseñanza, sus actitudes hacia determinadas cualidades morales, hacia sí mismos y hacia los demás. Asimismo, debe señalarse una cuestión de alcance general: la formación moral ha de articularse mediante una estructura social coherente. En otras palabras, es necesario definir orientaciones educativas comunes y mecanismos de coordinación entre la familia, las instituciones educativas, el entorno laboral y los diferentes sistemas que componen la sociedad.

El análisis teórico de la literatura sobre la dinámica de la formación moral juvenil, junto con la interpretación de los resultados de nuestro estudio, permite formular las siguientes conclusiones generales:

- El perfeccionamiento moral supone que el individuo desarrolle una percepción consciente de sí mismo y adopte una actitud reflexiva ante dicha autopercepción. Se trata de un sistema integrador particularmente dinámico que comprende múltiples componentes interrelacionados.
- En las condiciones contemporáneas, los factores socioeconómicos y psicológicos producen transformaciones profundas en la visión del mundo del estudiantado y en sus actitudes hacia sí mismo y hacia la sociedad. Estas transformaciones incorporan nuevas dimensiones al desarrollo moral, cuyos mecanismos y dinámicas requieren una investigación más amplia y sistemática.
- Las investigaciones recientes permiten sostener que, aunque el desarrollo moral se encuentra condicionado por la autoestima, la autocrítica y la influencia del entorno, también se configura mediante la transformación, adaptación y perfeccionamiento de los conocimientos adquiridos a través de experiencias previas en respuesta a nuevas circunstancias.
- La naturaleza de la actitud hacia el aprendizaje no determina por sí sola la orientación del desarrollo moral (Təhmasib, 2007). El nivel y la estructura de las representaciones que los jóvenes construyen acerca de sí mismos, así como las valoraciones que reciben de otras personas, pueden favorecer una evolución positiva o negativa de dicho desarrollo.
- Las entrevistas individuales, las observaciones y el análisis de diferentes investigaciones indican que los factores étnicos y socioculturales ejercen una influencia considerable sobre el desarrollo moral de las mujeres (Şəfiyeva, 2002).

Tabla 1. Diseño analítico, criterios e instrumentos del estudio

Componente	Descripción
Población de interés	Jóvenes estudiantes
Grupo etario destacado	17–19 años

Composición de la muestra	Participación equilibrada de hombres y mujeres; el manuscrito informa 50 participantes, pero debe aclararse si corresponde al total o a cada grupo
Criterios de comparación	Actitud hacia el aprendizaje, diferencias según el sexo y variaciones relacionadas con la edad
Valores examinados	Valores instrumentales y terminales
Instrumentos principales	Encuesta de Valores de Rokeach y método de razonamiento moral de Kohlberg
Instrumentos complementarios	Escala de autoestima de Rean-Kolminski y cuestionario estructurado
Dimensiones analizadas	Desarrollo moral, autoestima, autorreflexión, autoeducación y actitudes hacia los valores sociales
Enfoque analítico	Comparación descriptiva de puntuaciones, posiciones jerárquicas y respuestas ante dilemas morales

Nota. Antes de la publicación debe precisarse el tamaño total de la muestra, la distribución exacta según sexo y edad, y el procedimiento de selección de los participantes.
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del estudio.

Tabla 2. Posición relativa de los valores instrumentales entre participantes de 17–19 años

Valor o cualidad	Hombres	Mujeres	Interpretación comparativa
Actitud positiva y entusiasta hacia la vida	1.er lugar; puntuación media = 5,66	2.º lugar; puntuación media = 7,08	La cualidad recibió una valoración elevada en ambos grupos
Honestidad, responsabilidad, buena educación e intolerancia frente a las deficiencias	Entre los puestos 4.º y 8.º	Entre los puestos 1.º y 4.º	Las mujeres atribuyeron, en conjunto, mayor prioridad a estas cualidades
Responsabilidad	Posición exacta no informada	Posición exacta no informada	No se observaron diferencias sustanciales entre ambos grupos
Intolerancia frente a las deficiencias	17.º lugar	17.º lugar	Coincidencia completa en la posición asignada
Orden y pulcritud	No informado	5.º lugar	La valoración de las mujeres fue inferior a la esperada en el marco interpretativo del estudio

Paciencia y tolerancia	9.º lugar	3.er lugar	Las mujeres concedieron mayor prioridad a esta cualidad
------------------------	-----------	------------	---

Nota. Una posición numérica más baja representa una prioridad más elevada. La letra *r* utilizada en el manuscrito original parece indicar una puntuación media o rango, no un coeficiente de correlación; por ello, su significado debe explicarse en la sección metodológica.
Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados basados en el instrumento de Rokeach.

Tabla 3. Valoración moral del robo según el rendimiento académico

Respuesta a la pregunta «¿El robo también es moralmente incorrecto?»	Alto rendimiento académico (%)	Bajo rendimiento académico (%)
Moralmente correcto	52	No informado
Moralmente incorrecto	28	53
Depende de la situación	30	No informado
Total de porcentajes reportados	110	Información incompleta

Nota. Los porcentajes correspondientes al grupo de alto rendimiento suman 110 %, lo que revela una inconsistencia en los datos originales. Deben verificarse las frecuencias absolutas y recalcularse los porcentajes antes de la publicación. También debe comprobarse si el 52 % consideró el robo “moralmente correcto” o si en el texto original se pretendía indicar “moralmente incorrecto”. No deben realizarse pruebas inferenciales hasta corregir estos datos.
Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados obtenidos mediante el método de Kohlberg.

Tabla 4. Niveles propuestos del desarrollo social y moral

Nivel	Características principales	Indicadores observables	Posibilidad de cambio
Dinámico	Transformación continua de valores, juicios y actitudes	Revisión de creencias, aprendizaje moral y adaptación a nuevas experiencias	Alta
Situacional	Respuestas condicionadas por circunstancias concretas	Variación del juicio moral según el contexto, el grupo o la presión social	Moderada o alta
Estable	Interiorización relativamente consistente de valores y normas	Coherencia entre juicio, decisión y conducta en diferentes situaciones	Menor, aunque no inexistente

Nota. Los tres niveles constituyen categorías analíticas flexibles y no etapas rígidas o mutuamente excluyentes. Una misma persona puede mostrar características correspondientes a diferentes

niveles según el contexto.
Fuente: Elaboración propia a partir de la síntesis de los resultados de Kohlberg y Rokeach.

Tabla 5. Modelo de intervención en tres etapas para el desarrollo moral

Etapa	Objetivo principal	Actividades recomendadas	Resultado esperado
1. Comprensión e interiorización	Favorecer una comprensión precisa de las cualidades morales	Explicaciones conceptuales, discusión orientada, identificación de ideas distorsionadas y análisis de ejemplos	Representaciones morales claras y conceptualmente coherentes
2. Aplicación práctica	Trasladar los valores interiorizados a situaciones concretas	Dilemas morales, estudios de caso, tareas reflexivas, actividades experimentales y comparación de respuestas	Capacidad para aplicar criterios morales en distintos contextos
3. Autorrealización y consolidación	Examinar la influencia de los valores sobre la conducta y el desarrollo personal	Autoobservación, autorreflexión, autoevaluación y seguimiento educativo	Mayor coherencia entre valores, decisiones, comportamiento y proyecto personal

Nota. La aplicación del modelo requiere coordinación entre la familia, las instituciones educativas y los demás entornos de socialización.

Fuente: Elaboración propia a partir del modelo conceptual propuesto en el estudio.

Tabla 6. Factores asociados al desarrollo moral y a la conducta desviada

Dimensión	Factores protectores	Factores de riesgo	Posibles efectos
Individual	Autoestima adecuada, autorreflexión, autocontrol y pensamiento crítico	Autoevaluación distorsionada, impulsividad y baja autorregulación	Consolidación positiva de valores o mayor vulnerabilidad conductual
Familiar	Comunicación, apoyo afectivo, supervisión equilibrada y educación coherente	Conflictos, violencia, abandono emocional, sobreprotección o permisividad extrema	Seguridad emocional o aparición de aislamiento, agresividad y resentimiento
Educativa	Participación académica, orientación	Desvinculación escolar, ausencia de acompañamiento y	Integración social o debilitamiento del

	docente y actividades extracurriculares	sanciones desproporcionadas	compromiso normativo
Social	Redes de apoyo, modelos prosociales y normas institucionales legítimas	Presión grupal, desorganización social y exposición a modelos negativos	Conducta adaptativa o normalización de prácticas desviadas
Sociocultural	Valores compartidos, inclusión y transmisión crítica del patrimonio cultural	Estigmatización, desigualdad y conflicto entre sistemas normativos	Pertenencia social o tensión identitaria

Nota. Las relaciones presentadas son conceptuales y no deben interpretarse como asociaciones causales demostradas estadísticamente por el estudio.

Fuente: Elaboración propia a partir del marco teórico de la investigación.

Para promover el desarrollo moral de los jóvenes, no basta con examinar dimensiones aisladas de su personalidad. También es necesario identificar la naturaleza de los motivos que regulan su conducta y considerar el carácter dinámico de la actividad psíquica, la transformación de las condiciones socioeconómicas y la influencia que ejercen sobre el comportamiento juvenil los avances científicos y tecnológicos contemporáneos. En consecuencia, deben revisarse críticamente los métodos tradicionales que han perdido pertinencia frente a las nuevas realidades sociales.

La constante transformación del mundo contemporáneo exige estudiar el desarrollo moral como un proceso dinámico y evaluar integralmente sus implicaciones prácticas. Aunque numerosos especialistas coinciden en sus explicaciones sobre las causas y la evolución de la conducta desviada, también existen diferencias teóricas y metodológicas importantes.

Algunos investigadores han tratado de construir un perfil sociopsicológico de los adolescentes que desarrollan hábitos nocivos o dependencias consideradas manifestaciones tempranas de desviación. Estos jóvenes han sido descritos como personas especialmente sensibles, con dificultades de adaptación emocional al entorno social y con una percepción persistente de inseguridad o malestar.

Desde esta perspectiva, las personas que muestran conductas inestables o desviadas suelen carecer de intereses sociales suficientemente consolidados, proyectos definidos de futuro y confianza en el porvenir. Por ello, numerosos estudios identifican la inseguridad, la desesperanza y la ausencia de expectativas positivas entre los factores vinculados con la aparición de estas conductas.

La literatura reciente confirma que las conductas desviadas y de riesgo durante la adolescencia se configuran mediante la interacción de factores individuales, familiares y sociales. La supervisión parental insuficiente y el consumo de sustancias se han identificado como predictores relevantes de la persistencia y gravedad de la conducta delictiva entre jóvenes vinculados con el sistema judicial (Olsen et al., 2025). De manera complementaria, las prácticas de supervisión e implicación parental pueden funcionar como mecanismos protectores frente a la delincuencia, el consumo de sustancias y otras conductas de riesgo (Ghanbari et al., 2025; Wallace, 2023). No obstante, la supervisión debe distinguirse del control psicológico excesivo,

ya que este último puede perjudicar el desarrollo posterior de la competencia para la toma de decisiones y la autorregulación (Weller et al., 2025). Asimismo, los patrones de policonsumo entre adolescentes se relacionan con una menor autoeficacia, una motivación más débil para modificar la conducta y una mayor ambivalencia frente al consumo de alcohol (Sancho-Domingo et al., 2025).

Investigaciones recientes han demostrado que la conducta desviada juvenil no puede explicarse mediante un único factor, sino que debe analizarse a partir de la interacción entre las características individuales, las relaciones familiares, el entorno educativo y las condiciones socioculturales. La calidad de la comunicación entre progenitores y adolescentes puede fortalecer la resiliencia psicológica, mientras que los conflictos familiares, la supervisión insuficiente y la exposición a hábitos adictivos incrementan la vulnerabilidad juvenil (Fatiha & Nassima, 2025; Rahmani et al., 2025). Asimismo, las transformaciones digitales han modificado los procesos tradicionales de socialización y pueden favorecer el aislamiento, la dependencia tecnológica y el debilitamiento de los vínculos familiares (Laifaoui & Bouzekri, 2026; Zitouni et al., 2025). En este contexto, las intervenciones preventivas de carácter psicológico, social y educativo adquieren una importancia fundamental (Belarbi et al., 2026).

En consecuencia, las estrategias preventivas deberían prestar especial atención a las relaciones familiares y a la educación integral de los jóvenes. Entre los principales factores morales y psicológicos que pueden contribuir al establecimiento de relaciones familiares saludables se encuentran los siguientes:

- la construcción de la familia sobre la base del afecto genuino, la comprensión recíproca y el respeto;
- el desarrollo de las relaciones entre progenitores e hijos de acuerdo con principios morales, psicológicos y éticos, sin excluir los valores culturales y las tradiciones que favorecen el bienestar personal;
- el establecimiento de un clima familiar positivo, seguro y emocionalmente saludable, acompañado de esperanza y expectativas favorables respecto del futuro;
- el fortalecimiento de la capacidad familiar para afrontar experiencias adversas y posibles traumas psicológicos, evitando que sus miembros queden atrapados en estados prolongados de desesperanza.

Conclusiones

Las observaciones realizadas y la literatura examinada indican que la familia constituye uno de los fundamentos esenciales del desarrollo social. En aquellas sociedades donde la formación de la persona recibe apoyo desde el entorno familiar, los procesos de desarrollo humano pueden adquirir mayor continuidad y estabilidad.

Cada individuo inicia su proceso de socialización dentro de la familia y evoluciona bajo la influencia de las relaciones, los valores y los modelos educativos presentes en ella. Un contexto familiar equilibrado puede favorecer el desarrollo de personas responsables, activas y capaces de contribuir positivamente a la sociedad.

Los resultados del análisis permiten concluir que las relaciones familiares desempeñan un papel sustancial en el desarrollo de los adolescentes y en su preparación para una participación social

responsable. Al mismo tiempo, los conflictos intrafamiliares, la comunicación deficiente, la ausencia de apoyo emocional y las prácticas educativas inadecuadas pueden aumentar la vulnerabilidad de los jóvenes frente a hábitos nocivos, dependencias y otras formas de conducta desviada.

Sin embargo, los problemas familiares no deben considerarse la causa única y universal de la desviación. Su influencia interactúa con factores individuales, educativos, económicos, culturales e institucionales. Por consiguiente, la prevención requiere un enfoque integral que combine el fortalecimiento de las relaciones familiares, el acompañamiento psicológico, la educación moral, la participación de las instituciones educativas y la implementación de políticas sociales orientadas a la juventud.

En este marco, las intervenciones preventivas deben promover relaciones intrafamiliares basadas en el respeto, la confianza y la comunicación, además de garantizar que los adolescentes reciban una educación coherente con sus necesidades emocionales, sociales y cognitivas. Una estrategia coordinada entre la familia, la escuela y las instituciones públicas puede reducir los factores de riesgo y fortalecer los recursos personales y sociales necesarios para un desarrollo saludable.

Referencias

- Alkayish, A. (2019). Vocational consulting in the context of the philosophy of education. *Azerbaijan Journal of Educational Studies*, 689(4), 133–145.
- Bayramov, Ə. S., & Əlizadə, Ə. Ə. (2002). *Psixologiya* [Psicología]. Bakı.
- Belarbi, D., Hamouche, M., & Bouredji, C. A. (2026). Evaluating the role of listening cells in preventing drug-related risks among university students: A multidimensional psychosocial study in youth centers in Sétif. *Science, Education and Innovations in the Context of Modern Problems*, 9(4), 1–12. <https://doi.org/10.56334/sei/9.4.23>
- De Groot, M. H., Franken, I. H. A., Van der Meer, C. W., & Hendriks, V. M. (2003). Stability and change in dimensional ratings of personality disorders in drug abuse patients during treatment. *Journal of Substance Abuse Treatment*, 24(2), 115–120.
- Əlizadə, Ə. Ə. (2004). *Müasir Azərbaycan məktəbinin problemləri* [Problemas contemporáneos de la escuela azerbaiyana]. Bakı.
- Əzimov, Q. E. (2004). *Psixi inkişaf və tərbiyənin müasir problemləri* [Problemas contemporáneos del desarrollo psicológico y la educación]. Bakı.
- Fatiha, S., & Nassima, T. (2025). Adolescent drug addiction and its impact on the mental health of parents. *Science, Education and Innovations in the Context of Modern Problems*, 8(2), 1116–1128. <https://doi.org/10.56334/sei/8.2.78>
- Franken, I. H. A. (2002). Behavioral approach system (BAS) sensitivity predicts alcohol craving. *Personality and Individual Differences*, 32(2), 491–517.
- Ghanbari, A., Howard, M., Cavanaugh, J. E., & Hamann, C. (2025). Teen perceptions of parental monitoring and its impact on their risky road behavior: An analysis of the National Youth Risk Behavior Survey. *Journal of Safety Research*, 93. <https://doi.org/10.1016/j.jsr.2025.03.007>

- Giddens, A. (2000). *Siyasət, sosioloji və toplumsal teori* [Política, sociología y teoría social] (T. Birkan, Trad.). Ayrıntı Yayınları.
- Həmzəyev, M. Ə. (2003). *Yaş və pedaqoji psixologiyanın əsasları* [Fundamentos de la psicología evolutiva y pedagógica]. Bakı.
- Mezi, K., Maaziz, A., & Goot, I. (2025). Drug abuse and the escalation of school violence in Algeria: A sociological and analytical study of structural causes, cultural transformations, and institutional vulnerabilities. *Science, Education and Innovations in the Context of Modern Problems*, 8(12), 289–299. <https://doi.org/10.56334/sei/8.12.24>
- Musayeva, S. (2019). Məktəbəqədər yaşlı uşaqların intellektual inkişafının pedaqoji-psixoloji əsasları [Fundamentos pedagógicos y psicológicos del desarrollo intelectual de los niños en edad preescolar]. *Məktəbəqədər və İbtidai Təhsil*, 4(229), 85–94.
- Najafov, R. (2025). A comprehensive study of the factors and patterns of formation of deviant behavior among young people. *Science, Education and Innovations in the Context of Modern Problems*, 8(1), 748–771. <https://doi.org/10.56352/sei/8.1.49>
- Olsen, E. M., Whiteley, L. B., Tolou-Shams, M., Esposito-Smythers, C., & Brown, L. K. (2025). Family factors associated with delinquency outcomes in court-involved youth in mental health treatment. *JAACAP Open*, 3(3), 678–688. <https://doi.org/10.1016/j.jaacop.2024.05.004>
- Sancho-Domingo, C., Carballo, J. L., Coloma-Carmona, A., Pelegrín-Muñoz, A., & van-der Hofstadt, C. J. (2025). Adolescents' drug use patterns and associations with psychological factors for alcohol prevention. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 99, 101813. <https://doi.org/10.1016/j.appdev.2025.101813>
- Şəfiyeva, E. İ. (2002). *Klinik psixologiya* [Psicología clínica]. Bakı Dövlət Universiteti.
- Səməndərova, A. F. (2005). Cəzanın ümumi xəbərdarlıq məqsədinin bəzi sosial-psixoloji məsələləri [Algunas cuestiones sociopsicológicas relacionadas con la función preventiva general de la pena]. *Psixologiya*, (3), 87–100.
- Sidenko, E. A., Sidenko, A. S., Zelenin, A. V., & Ahmadow, H. H. (2019). Problems and prospects of postgraduate education in Russia, Finland and Azerbaijan. *Azerbaijan Journal of Educational Studies*, 688(3), 87–110.
- Təhmasib, C. A. (2007). Psixi inkişaf problemlərinə dair mülahizələr [Consideraciones sobre los problemas del desarrollo psicológico]. *Psixologiya*.
- Wallace, L. N. (2023). Parenting practices and adolescent delinquency: COVID-19 impact in the United States. *Children and Youth Services Review*, 149, 106791. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2022.106791>
- Weller, J. A., Parker, A. M., Reynolds, M., Kirisci, L., & Michaels, L. (2025). Longitudinal associations between parenting practices and children's later decision-making competence. *Applied Developmental Science*, 29(2), 93–109. <https://doi.org/10.1080/10888691.2023.2287203>
- Zitouni, A., Abdelkarim, B., & Meftah, B. H. (2025). Barriers to children's socialisation in light of technological innovations in smartphones: Electronic games as a model. *Science*,

Education and Innovations in the Context of Modern Problems, 8(3), 1316–1335.
<https://doi.org/10.56352/sei/8.3.81>